

figurado, à la representacion de sus penas, viò correr por el Sagrado cuerpo como hilos la Sangre: tal fué el atombro que tubo, embuelto en tal ternura, que saliendo de si, se acercò à su amado, y postrandose como otra Magdalena à sus pies, defahogò su ternura en lagrimas, sus affectos en oscuros, de cuya impresion repetida, reconoció, que estaban frios, y con el aliento mas de su corazon, que de su boca, queria participarles el calor: En esta piadosissima contemplacion gastò aquel tiempo, y todo el de su vida en la ternura de este passo haziendo siempre reminiscencia de su fervoroso affecto.

Con esta misma frialdad del Sobrano pie, quiso el Esposo Divino encender mas los affectos de su Esposa, quando representado en otra ocasion, atado à la Columna, le sintió Leonor muy cerca de si, y tanto, que pudo rocarle la planta del pie, y en el tacto la reconoció muy fria: notable documento à vna Descalza para la imitacion; que le manifieste el Señor no solo sus agonias en el Huerto, y no solo sus tormentos en la Columna, sino en vno, y otro tierno passo el padecer de su planta con la frialdad, para que la planta descalza de su Esposa, no estrañe las penalidades consignadas à la Descalzes de Theresa.

Alternabale el Señor con las mismas apariciones sus affectos: movia en su Esposa los tiernos compassivos, quando se le mostraba congoxado en el Huerto, atado à la Columna, y atorado: y ensendia en ella los amorosos, quando se le dexaba veer, como recién nacido en Betlem: fue devotissima de este Mysterio del Nacimiento, y pagabale su devocion el Señor (fino era para ensenderla mas en ella) con darle el especial regalo de inexplicable fragancia, de toda especie de flores olorosas, y como cornucopia de todas ellas, que sentia desde, que empezaba el adviento, hasta pasada Navidad, que la trahia por todo aquel tiempo: aborta de los especiales regalos, que entonces gozaba de su amado Niño; pudieron descubrirse solos los siguientes.

A vna de sus hijas le dixo en el tiempo de Navidad, para acalorarla en esta devocion, que avia visto à JESUS nacido rodeado de flores, que son (dixo) las virtudes con que se disponen las Religiosas para resevirle en su Nacimiento: Iba a proseguir, y detuvo se mudando plática, y así sucedió muchas vezes; porque era tan temerosa, y delicada en expresar la extraordinario, que así que le picaba el escrupulo, cortaba el hilo, y variaba las razones: En otro adviento viò al Niño Dios, mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, y que despedia de si luzes de inmensa claridad, todas las recogió en su pecho, hasta que viendo à sus hijas aderesar vn Niño JESUS, exitada la especie de la vision, y llevada del fervor, les dixo: *De este tamaño fué el Niño JESUS, que veí en los Maytines de la noche buena, pero aquel, que admirable, y que festivo hechaba à la Comunidad*

sus

*sus bendiciones, con quanto amor se recostaba en los corazones de las que se arrian dispuesto bien para celebrar su Santo Nacimiento.*

En el ultimo adviento de su vida se le mostro el Esposo Divino, no como en los otros de hermosissimo Niño, sino en forma de graciosissimo Cordero, cuyas purissimas lanas ondeadas en figura de argentadas conchas, los ojos sobre agraciados, resplandecientes, formaban tan atractiva velleza, que le captivo el corazon, y cada vez que se le refrescaba esta memoria, se encendia en nuevos affectos que la sacaban fuera de si, como extratica; los favores, que entonces pudo recibir, y los coloquios que entre el Divino Esposo, y su querida Leonor, pudieron intervenir, guardolos para si, en secreto apretando el sello del Esposo sobre su corazon, para no derramar al mundo sus favores.

En los ultimos aprietos de su enfermedad, con la ocasion de sacar en procesion à la SS. Virgen del Rosario, como es annual costumbre, se valieron de ella para llebar la SS. Imagen al Convento de Santa Theresa, cantarle con solemnidad la Salve, y Letania, à fin de que interpuesta la interseccion de la Santissima Señora con su Dulcissimo Hijo, alcançase para la Venerable Madre la salud, diligencias activas fueron estas del affecto del Señor Presidente, y Religiosos Dominicicos, à que conspiraron de los de la salud de esta Sierva de Dios; pero el fin à que aspiraron, de que entrase la Sacrosanta Imagen, à visitar la enferma, no lo pudieron conseguir, por que ella misma resistió la entrada, diziendo, que poderosa era la Señora para alcançarle lo que mas le conviniere, y que de su entrada se vulneraba el rigor de la clausura, pues siendo grande la Imagen, y aviendole de acompañar con la gravedad competente, varias personas, era estender mucho los apretados fueros de la clausura del Carmen, no aviendo necesidad grave, y urgente, y aqui por los resquicios de su Religiosidad, se descubrian los fondos de su abatimiento.

Tanto se agradò la Señora de esta cuerda repulsa, que se la pagò de contado con representarsele aquella misma noche entre sueños muy agradable, y comunicandole muchos de sus favores, que así lo expresó despues la V. Madre, sin decir quales, y añadió, que solo el Niño JESUS, se le avia mostrado muy serio, y esquivo: esto fué explicarle en lo exterior lo que en lo interior estaba executando con ella en aquel tiempo de retiros, y desamparos, semejantes à los que padeciò su Santa Madre, en veinte y vn años de arides: hasta que à los umbrales casi de su muerte, se corrió la cortina de tanta obscuridad, como ella misma declarò à su Confesor.

Continuaronse estos favores de la gran Señora con su Sierva; por que de relacion de su Confesor el P. F. Bartholomé Morales, en esta misma enfermedad, fué la V. Madre à pagar la visita à N. Sr.à del Rosario, no